

ALGUNOS NÚMEROS DEL FÚTBOL Y DEL MUNDIAL

Por: Natalia Porto

Doctora en Economía

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de La Plata

SI EL FÚTBOL FUERA UN PAÍS, OCUPARÍA EL LUGAR 17 EN EL *RANKING* DE LAS ECONOMÍAS MUNDIALES, ENTRE PAÍSES COMO HOLANDA O SUIZA, SEGÚN LAS ESTADÍSTICAS DE *DELOITTE & TOUCHE*. A NIVEL MUNDIAL, EL FÚTBOL TIENE INGRESOS ANUALES DE MÁS DEL 40% DEL TOTAL DE LA INDUSTRIA DEPORTIVA, UNA CIFRA CASI IGUAL A LA QUE FACTURAN LOS DEPORTES TÍPICOS DE ESTADOS UNIDOS EN CONJUNTO (*BÉISBOL*, FÚTBOL AMERICANO, *HOCKEY* SOBRE HIELO, NBA, TENIS, FÓRMULA 1 Y GOLF). DENTRO DE LA INDUSTRIA DEL DEPORTE, SE TRATA TAMBIÉN DE UNA DE LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS DE ENTRETENIMIENTO Y OCIO EN EL MUNDO.

Durante la edición de esta revista se está desarrollando la vigésima primera edición del Mundial de Fútbol que, en esta oportunidad, se realiza en Rusia con: 12 estadios, 32 días, 32 equipos, 8 zonas, 576 jugadores, 78 partidos, 7.020 minutos de juego. Tal vez haya 171 goles como en los Mundiales donde más goles hubo (Francia, 1998 y Brasil, 2014) o tal vez haya 70 como en los Mundiales en los que menos goles hubo (Uruguay, 1930 e Italia, 1934). Pero más allá de estas estadísticas, los Mundiales de Fútbol se consideran eventos deportivos de gran envergadura, contando con ciertas características que los definen y, al mismo tiempo, los diferencian de otras actividades deportivas de menor escala. Tanto para *Hall* como para *Müller*, en sus artículos dejan en evidencia que se trata de eventos de duración fija, para los que la sede es un país y no una única ciudad, que atraen un gran número de espectadores

y, al mismo tiempo, generan interés y toman relevancia a nivel internacional. Sin embargo, además de estas características, la Copa Mundial de Fútbol es un acontecimiento que, por su carácter de mega-evento, genera impactos económicos de gran importancia. Más aún, si se tiene en cuenta cómo ha ido cambiando y creciendo el escenario mundialista a lo largo del tiempo.

El primer Mundial se disputó en Uruguay en el año 1930, los equipos que jugaban eran sólo 13 y en un partido como el de Rumania y Perú la asistencia fue de 300 únicos espectadores. En Argentina se llevó adelante el del año 1978 con 16 equipos, más de 1 millón y medio de espectadores, y aproximadamente 40.000 espectadores por partido; hasta llegar al año 2014, último Mundial realizado en Brasil, donde 32 equipos deleitaron a 3 millones y medio de



espectadores con una asistencia promedio de 53.500 en cada encuentro. De modo tal que el impacto económico -seguramente difícil de medir y, más aún, de comparar entre Mundiales- ha sido cada vez más fuerte y sostenido.

¿Cómo medir el impacto económico de un mega-evento como la Copa Mundial de Fútbol?

Si bien se trata de un objetivo nada sencillo, existen varios estudios (como los realizados por *Gratton, Shilbi y Coleman* en 2006 y *Ranjan* en 2016) que se han acercado a la medición del impacto económico de los eventos, tanto deportivos como culturales, tanto aquellos de características internacionales y mega-eventos, como aquellos de menor importancia relativa o de carácter más local. Los estudios de impacto económico estiman la importancia económica de un suceso determinado, midiendo los efectos derivados de su existencia, sobre una determinada zona geográfica y en un determinado período de tiempo. En general, se distinguen tres tipos de efectos que pueden medirse:

- los efectos directos, que corresponden a los gastos realizados, en sus más diversos conceptos, como consecuencia del acontecimiento deportivo analizado -salarios, compras, alquileres, ejecución de programas, etc.- en el área geográfica de referencia y en un período de tiempo determinado;

- los efectos indirectos, que hacen referencia a los gastos que realizan los espectadores para poder disfrutar de dicho acto deportivo -transporte, compras, comidas, alojamiento en caso de que sea necesario, etc.-;
- y los efectos inducidos, es decir, aquellas repercusiones no contabilizadas en las categorías anteriores y que se diseminan por el resto del sistema económico, dentro y fuera del espacio de referencia.

En este sentido, la Copa Mundial, el evento más destacado dentro de “nuestra nación Fútbol”, se analiza como cualquier otra actividad económica en términos de los efectos que genera y los actores involucrados.

Pero, ¿es este impacto de corto plazo o este análisis de costo-beneficio lo único que importa en términos económicos de un campeonato Mundial de Fútbol? ¿Termina la relación entre la economía y el fútbol el día que termina el Mundial, cuando se juega el partido final? Claramente la respuesta es negativa.

¿Y qué otros impactos es necesario tener en cuenta?

Una mirada interesante es situarse en el mercado internacional ¿Los Campeonatos Mundiales de Fútbol, o eventos de similares características, tienen alguna influencia sobre los flujos de turismo

internacional hacia un determinado país? ¿Se trata de efectos de corto plazo o que perduran en el tiempo? ¿Cuál es la actitud de los residentes locales en términos de su consumo doméstico de turismo?

Estas y otras preguntas direccionan la atención a los efectos entonces sobre el sector externo y, en particular, sobre los servicios relacionados con el turismo internacional. Puede resultar intuitivo pensar que, más allá de las dotaciones de recursos turísticos físicos de un país, un acontecimiento como un Mundial de Fútbol será un factor determinante de los flujos turísticos que reciba el país durante su desarrollo (cuestión abordada por Fourie y Santana-Gallego en *Tourism Management*, 2011, y por Zagnoli y Radicchi en *Physical Culture and Sports Studies and Research*, 2010). La pregunta es si esto se sostiene en el tiempo. Por ejemplo, el número de llegadas de turistas internacionales ha crecido en Japón, Sudáfrica, Brasil, luego de ser sedes de la Copa del Mundo cada uno de ellos según registros del Banco Mundial. Pero mientras que algunos estudios sostienen que este efecto se da solamente en los tres años posteriores al evento -al posicionar al país distinto frente al escenario mundial, al darlo a conocer, al hacerlo visible y al suponer la posibilidad de muchos turistas de querer repetir el destino una vez conocido-, es posible también atribuir este fenómeno solamente a un aumento tendencial en el turismo internacional. Por otra parte, pueden también surgir efectos que se muevan en la dirección contraria. Por ejemplo, el desplazamiento del turismo doméstico hacia algún destino internacional, buscando evitar las concentraciones excesivas de turistas consecuencia de ser sede del mega-evento Mundial.

En otra línea de análisis es también importante identificar la respuesta, para cada país, en términos emocionales y en términos económicos, al no haber logrado la clasificación y quedar fuera del Mundial. En Italia se calcula que habrá pérdidas de entre 100 y 200 millones de dólares por haber sido eliminados del Mundial de Rusia. Ventas de televisores, indumentaria, *merchandising*, campañas publicitarias, y turismo son los principales rubros afectados, debiendo tenerse en cuenta también la pérdida en bares y restaurantes que tienen una demanda inusual en épocas mundialistas. En el caso de Estados Unidos, la no clasificación a Rusia implica un fuerte golpe para una lista de gigantes *sponsors*

como *Coca-Cola* o *Nike*. Un ejercicio interesante realizado por Hugo Ñopo (en el blog Foco Económico, 2017) muestra que dos trimestres antes de iniciar el mundial, la economía de los países clasificados comenzó a crecer por encima de la de los no clasificados comparables, con una diferencia mayor al medio punto porcentual. Esto se mantuvo durante cuatro trimestres mientras que después de ese período, el crecimiento de las economías de ambos grupos comparados pasó a ser similar. Un efecto notable de la economía del fútbol.

Existen también fuertes efectos sobre el pago de los derechos de televisación a nivel internacional y a nivel de cada economía; el mercado, a veces ilegal, de las apuestas deportivas; la cotización de los jugadores; los ingresos monetarios de la FIFA; los posibles efectos medioambientales; y muchos otros impactos económicos, facetas nada despreciables e interesantes del mundo del deporte.

Sobre el Mundial de Rusia 2018 y Argentina 40 años atrás

Se estima que Rusia gastó en la organización del Mundial una cifra récord de aproximadamente 13.000 millones de dólares. Estimar su impacto económico, como se mencionó anteriormente, es una tarea por demás compleja y mientras se argumentan beneficios a corto plazo, los resultados a largo plazo no parecen alentadores. Si bien existen casos como el de la Copa Mundial en Alemania (2006) -donde las inversiones fueron extraordinarias y se construyeron 12 estadios con una capacidad para más de 600.000 espectadores que hoy en día se utilizan plenamente- la situación no parece ser la misma para los países en desarrollo. En el caso de Sudáfrica (2010) se realizaron enormes inversiones en infraestructura que, además de estar actualmente subutilizadas, aún significan enormes costos de manutención; mientras que Brasil (2014) es un ejemplo donde los beneficios económicos del Mundial fueron mínimos, con altos costos sociales y políticos. Ya para el caso de Argentina, 40 años atrás, se realizó un gasto para llevar adelante el Mundial que resultó ser 10 veces superior a lo estimado como costo.

El fútbol no es sólo goles y la economía del fútbol no es sólo economía. ■